

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 pías.

¡¡Esos monstruos....!!!

tan sin entrañas, que a la luz del progreso verdadero, de la civilización culta y de la dignidad humana resultan peores, pero muchísimo peores que las hienas de los bosques ¿dónde salen? Porque las hienas y otras cualesquiera fieras de los bosques sólo parece que gozan causando daño en provecho propio, ó en propia defensa, mientras que los monstruos de que ahora tratamos, aun sin provecho propio ni utilidad alguna, se lanzan de una manera feroz a cometer los más horribles crímenes, desafían en su empeño toda clase de peligros, sin exceptuar el de la propia vida, arrojando para realizar sus brutales instintos penas, trabajos, amarguras y contrariedades sin cuento.

Esa nueva raza de monstruos, peores que las fieras de los bosques é incomparablemente más crueles y dañinas para la humanidad, que no se paran ni ante el sepulcro y el altar donde se pararon los mismos bárbaros ¿dónde salen? De ninguna parte, porque son de casa, pertenecen a nuestra familia, se han criado a nuestro lado y han crecido y desarrolládose a nuestra vista, con un desarrollo lento y natural, merced a nuestra benevolencia, a nuestros auxilios y, lo que es más todavía, a nuestra poderosísima y eficaz cooperación. ¡Qué horror!

Será todo lo horroroso que se quiera, pero que nadie debiera maravillarse al tropezar con el fruto natural de su propia obra. Y, aunque no lo parezca, ello es así; los monstruos del anarquismo y de la revolución los hemos criado y amantado nosotros, y procurado su aumento y desarrollo, ayudando con nuestro esfuerzo, nuestro dinero, cooperación y benevolencia, a pesar de los avisos, amonestaciones y censuras de la Iglesia, al desarrollo y encumbramiento del error liberal, que es el verdadero padre de la criatura, ó sea el que con el criminal veneno de su doctrina infernal ha envenenado y corrompido la actual generación.

Si; ha sido todo obra del liberalismo, el cual ha seguido en el desenvolvimiento de su plan los naturales pasos, de modo que no ha tenido que apelar a medios extraordinarios, sino que los buenos no han sabido oponérsele para detener su marcha, y más ó menos, unos de una manera positiva,

otros negativamente, todos le hemos ayudado y cooperado a nuestra ruina, siendo lo más triste, que todavía hoy no hemos caído en la cuenta de tan lamentable y desastroso error.

La ignorancia religiosa fué lo primero que procuró el liberalismo, destruyendo su enseñanza, junto con la intervención é influencia de la Iglesia, de los centros docentes. Con esto, muy pronto las prácticas religiosas llegaron a ser para muchos que ni en su casa ni en parte alguna tuvieron ocasión de estudiar la religión, meras rutinas, y la misma religión una preocupación vana, sin sólido fundamento ni principio alguno de verdad. Este paso tan trascendental para destruir la religión, y perturbar el sentido moral de los pueblos, lo dió el liberalismo casi sin protesta alguna de los buenos.

Sin embargo, sus desastrosos efectos no se dieron a conocer en seguida, porque todavía la Iglesia y la familia pudo sostener por algún tiempo, el conocimiento de la doctrina católica en una gran parte del pueblo. Pero entonces el liberalismo, a la ignorancia religiosa, asoció otro factor más poderoso todavía, para acabar con la religión, cual es la corrupción de la juventud, fomentando sus pasiones sensuales, cosa que logra maravillosamente y de una manera rápida por medio del teatro, la novela, el baile, la revista ilustrada y tantos otros medios como se han inventado, para encender el fuego de todas las concupiscencias en el corazón humano; los cuales, apesar de los avisos y amonestaciones de la Iglesia, se han sostenido, extendido y desarrollado con el dinero, auxilio y cooperación de los buenos, ó por lo menos, sin su protesta y contradicción.

Ahora bien; siendo la Iglesia ó la religión católica enemiga terrible, intransigente é implacable de la ignorancia y de la corrupción, una juventud ignorante y corrompida ¿puede dejar de perseguirla y de mirarla con rabia y furor? Pues ese es el hecho y ese es el origen de los monstruos que padecemos.

Y como la criatura racional en un momento ú otro puede reconocer su error, para impedir que esto suceda, y cerrar el paso para siempre a la verdad, el liberalismo que comenzó pidiendo hipócritamente el respeto y la tolerancia para todas las ideas buenas ó malas, ahora se declara fanático,

despótico, intransigente y feroz, tolerando todos los errores, todos los crímenes y todas las abominaciones, menos la verdadera religión, llegando en su sectarismo hasta el punto de rechazar la autoridad y el valor de los sabios católicos, que gracias a Dios están por encima de los suyos en todos los ramos del saber humano, por el pecado de serlo, considerando como verdadero crimen la lectura de las obras de los buenos, siquiera sean científicas, y todo al grito de libertad.

PREGUNTILLAS SUELTAS Y CONTESTACIONES AMARRADAS ó contra el desprecio la acción

¿Qué efectos están produciendo en el Gobierno de España tanto mitin Católico y tantas protestas de diversas formas contra las escuelas laicas?

Ningunos.

¿Y, por qué?

Porque no nos temen. Si temieran que nuestros Mitines se convirtieran en motines, como los de los anticlericales, otro gallo nos cantara.

¿Y, por qué nuestros Mitines no se convierten en motines, excitando tanto como excitan las iras de nuestros enemigos; esos Quijotes que se dan por provocados porque sale una Procesión ó porque les pasa por delante un cristiano con un libro en la mano para visitar los Sagrarios el Jueves Santo?

Porque, obedeciendo a la consigna dada por el portavoz del anticlericalismo, ese profeta del Anticristo que se llaman Trust Periodístico, han decidido tragar saliva y callar, con tal de no dar importancia a la protesta, para ver si con el silencio de los de abajo y el desprecio de los de arriba se cansan los católicos de chillar y queda todo tan pacífico como en el Charlatano Nacional (vulgo Congreso) después de una interpolación ruidosa.

Según está, será inútil para los católicos tantos esfuerzos como están haciendo por mantener viva la protesta nacional contra las escuelas laicas?

No; porque siempre es un recuento de fuerzas, un motivo para unirse y un estímulo que nos levanta de la apatía criminal en que hemos vivido hasta el momento presente.

¿Pero es bastante esto sólo?

De ningún modo, pues sobre ser ac-

tualmente inútil en sus efectos con respecto al Gobierno, como se ha dicho al principio, puede acarrear el cansancio de los católicos, como se ha dicho después.

¿Qué hacer, pues, entonces?

Oponer al desprecio la acción, pero no desordenada y locamente, como le hacen nuestros enemigos en sus bestiales retozos, sino aprovechándonos de los pocos derechos que nos han dejado las leyes... liberales (¡...!) para escalar puestos como ellos, para formar una mayoría, (hoy indispensable) que resuelva católicamente todas las cuestiones, como en Bélgica.

¿Y cómo?

Muy sencillo: por medio de la Asociación y de la prensa. Hay que fundar y sostener periódicos y casinos, pero es indispensable para nuestros objetos que unos y otros sean católicos, y católicos de verdad, pues de lo contrario nuestra acción sería tan ridícula como la del que cargara un arma de fuego, y la pusiera al refir en manos de su adversario.

¿Y, de qué modo se ha de conseguir esto?

Evitando a todo trance que entren en la Asociación ó en el periódico personas que por sus ideas ó por sus compromisos políticos ó sociales puedan introducir en la dirección al menos de dichas entidades, el espíritu anticatólico moderno ó liberal en cualquiera de sus múltiples manifestaciones.

¿Para qué han de servir estas instituciones?

Para hacer leyes, elecciones y costumbres católicas; en una palabra para hacer en católico, todo cuanto nuestros enemigos hacen en liberal más ó menos disimulado.

Un católico sin mote

Sociedad de Socorros Mutuos

establecida en la Academia Católica de Cuestiones Sociales. La más económica y práctica para los obreros.

Cuota mensual, 1'60 pesetas, con derecho a médico, medicinas, dietas, socorros, etc., etc., con todos los beneficios que disfrutaban los socios de esta Academia.

Médico, D. Juan Solé

Practicante, D. Alfonso Martínez

Farmacía, Sr. Ruiz Stengre.

Pídanse detalles de 5 a 11 de la noche, en el domicilio social, Palas, 7 y 9.